

tad en la alianza armada, pedida á la Francia contra la Rusia en el mes de marzo de 1812; el segundo, dirigido secretamente por el Tungenbund prusiano, era el alma de la conjuración germánica contra Napoleon. En la última guerra de Austria, habia auxiliado poderosamente las operaciones del duque de Brunswick, del mayor Schill y de los demas gefes de la insurrección, que, de acuerdo con la Inglaterra, procuraban desde entonces destruir la dominación francesa en el norte de Alemania; en una palabra, la lucha de los gabinetes para derribar á Napoleon habia empezado.

Con todo, el duque de Basano, cuando pasó por Berlin volviendo de Wilna, recibió del canciller baron de Hardenberg, las protestaciones mas positivas de fidelidad de su soberano á la alianza, y las renovaba diariamente al conde de San-Marsan, ministro de Francia. Por otra parte, la gazeta de Berlin anunciaba que el general Yorck habia sido reemplazado, que se le habia mandado arrestar y poner en juicio, y el príncipe de Hatzfeld, el mismo á quien Napoleon perdonó la vida en 1807, vino á Paris con el encargo de manifestar la indignación del rey de Prusia contra la traición de

su general; para dar mas confianza, Federico declaraba al Emperador, que estaba pronto á levantar cincuenta ó sesenta mil hombres al servicio de la Francia, si se le daba dinero. Por mas que se quiera disculpar al rey de Prusia, es difícil no caracterizar esta oferta y estos pedidos del modo mas severo, supuesto que, en vez de cuarenta mil hombres que debia tener, segun el tratado de Tilsitt, contaba ya con ochenta y cuatro mil hombres sobre las armas, y tres semanas despues, tuvo doscientos mil. Sin embargo, el conde de San-Marsan y el mariscal Augereau, que mandaba en Berlin, engañados por una franqueza aparente, y por la sencillez de costumbres que es como el tipo general de los Alemanes, escribian al príncipe de Neuchatel, que el rey no habia tenido parte en la capitulación de sus generales y que era menester manifestar mas confianza al rey..... Pero de repente, un acontecimiento imprevisto anunció la mudanza de sistema del gobierno prusiano. El 22 de enero, se supo que Federico acababa de salir para Breslau, con el pretexto que este monarca temia ser cogido en su capital, y que Breslau, ciudad abierta, se hallaria mas independiente

para mantenerse á lo menos neutral. Esta salida tan repentina , enmedio de un cuerpo del ejército frances , pudo interpretarse como una defeccion delante del enemigo. El general Yorck , contestando el 27 á la gazeta de Berlin , declaró , en Koënisberg , que solo por un artículo inserto *en algunos ejemplares* de la gazeta de Berlin , habia sabido la órden de su arresto , pero que , ni él ni el general Kleist , no habiendo tenido otro aviso , conservaba el mando y *las demas funciones determinadas en la órden del gabinete , del 20 de diciembre de 1812*. Estas palabras explican con bastante claridad que el general Yorck habia firmado el 30 de diciembre el convenio de Taunggen en virtud de las órdenes de su gobierno. La salida del rey para Breslau fue igualmente el resultado de las maquinaciones del gabinete prusiano á quien estorbaba la presencia de un cuerpo de ejército frances.

El conde de San-Marsan siguió á Federico en Breslau , y la alianza subsistia aun en apariencia. Así es que , en virtud de esta alianza , se publicaron en aquella ciudad , á principios de febrero , los decretos reales que llamaban á las armas á toda la poblacion viril

de la Prusia. No podia reclutarse de un modo mas palpable á favor de los enemigos de la Francia. El 12 , una proclama del general Yorck , publicada en Koënisberg , decia entre otras cosas : « Los representantes reunidos de » la nacion han decretado , á mas del arma- » mento general , la organizacion de un cuerpo » de caballería para resforzar el ejército. Ciu- » dadanos de la Prusia , unamos nuestros es- » fuerzos para mostrar á la Europa lo que » puede el amor al rey y á la independenciam » de la patria. » El 15 de febrero , el baron de Hardenberg decia á M. de San-Marsan , « que » todo cuanto pasaba , era un efecto de la ne- » cesidad de asegurar un rincon para servir » de asilo al rey , y que el sistema no habia » variado. » El mismo dia , este ministro , despues de haber jurado que su amo quedaba invariable en su sistema , y que no habia habido ningunas insinuaciones directas ó indirectas de parte de la Rusia , comunicaba al embajador frances , como si fuese idea del rey , el proyecto de intervencion de la Prusia entre las potencias beligerantes , para lograr una tregua en virtud de la cual los Rusos se retirarian detrás del Vistula , y el ejército frances detras

del Elba, encargando á las tropas prusianas la guardia de las grandes fortalezas del Oder y de la plaza de Dantzick. Esta proposicion insolente ocultaba una trampa, y estaba concertada con los aliados. El 17 de febrero, el rey de Prusia declaraba su constante adhesion á la Francia, y, el 1º de marzo, firmaba el tratado con la Rusia. En seguida, el monarca proclamó solemnemente la inocencia del general Yorck, á quien confirmó en su mando, poniendo bajo sus órdenes las tropas del general Bulow, el mismo que habia entregado á los Rusos las provincias del bajo Oder. El 15, el emperador Alejandro llegó á Breslau, y dijo al rey de Prusia: « Juro no deponer las armas hasta » que la Alemania quede libre del yugo » frances. »

Entonces se disiparon todas las dudas sobre la política de la Prusia; el 17 de marzo, el baron de Krusemarch notificó al duque de Basano la declaracion de guerra de la Prusia, y pidió sus pasaportes. Cuando Napoleon lo supo, se arrepintió amargamente de su generosidad en Tilsitt para con una corte siempre dominada por los intereses del momento, y tan móvil en la política. La infidelidad de

la Prusia era un preludio de un convenio firmado el 19 de marzo en Breslau, por el conde de Nesselrode y el baron de Stein, en nombre de la Rusia, y por el baron de Hardenberg y el general Schanhorst en nombre de la Prusia; quedaba estipulado que todos los príncipes de Alemania habian de ser llamados á acudir sin dilacion á libertar á la patria, *sopena de verse privados de sus Estados*. No podia atacarse mas despóticamente la independencia de los reyes, y romperse con mas violencia los tratados los mas sagrados. El venerado rey de Sajonia se indignó de esta tiranía que ultrajaba las coronas, y que era un ejemplo fatal de rebelion dado á los pueblos por los mismos reyes. Este infeliz soberano, no queriendo faltar á sus empeños con Napoleon; pero, viéndose amenazado de perder su corona por las proclamas del general ruso, y temiendo caer en manos del guerrillero Brindel, se retiró á Plauen, luego á Ratisbona, y por fin á Praga, donde permaneció, hasta que la victoria de Lutzen volvió á abrirle las puertas de su capital. El tratado de Breslau decia tambien que un consejo general de administracion ruso y prusiano gobernaria las provincias conquista-

das de cuenta de los aliados; un ejército de línea y una leva general debían organizarse en todos los Estados de la confederación del Rin. Desde luego, el mariscal Kutusoff se dió prisa en declarar disuelta la confederación, y llamó á todos los Alemanes á una verdadera insurrección, sin distinción de clases, y amenazaba á todos los príncipes que no entrasen en la liga alemana. Esta proclama del mariscal Kutusoff, así como todas las que entonces publicaron Blucher, Wittgenstein y otros generales, se parecían á las de la Convención contra los reyes, y estaban redactadas en un mismo estilo sus autores, no se habían olvidado de las palabras sacramentales de aquella época, *Libertad ó muerte*.

Napoleon tuvo razon en decir, cuando se le anunció la desercion de la Prusia: *Mas vale un enemigo declarado, que un amigo siempre pronto á abandonarme.*

Estas palabras, podían aplicarse tambien al Austria, pues el convenio del 29 de marzo, firmado en Kalish, entre M. de Nesselrode y M. de Lebzelttern, legalizó oficialmente el acuerdo que existía entre la Rusia y el Austria. Este convenio era relativo al armisticio con-

cluido ya entre el príncipe de Schwartzemberg y M. d'Anstett en Varsovia, y estipulaba una nueva suspensión de armas, para cuando la retirada de los Austriacos estuviese acabada. El armisticio actual había tenido por pretexto *la imposibilidad en que se hallaban los aliados de dejar sobre su flanco y á sus espaldas un foco de movimientos insurreccionales, entretenido por el ejército polaco del príncipe Poniatowski*. La presente transacción quedará secreta para siempre entre las dos cortes imperiales, y no podrá ser comunicada sino á S. M. el rey de Prusia únicamente. Tal fue el primer convenio diplomático que unió las tres cortes de Petersbourg, de Viena y de Berlin, bajo los auspicios de la Gran Bretaña, con el fin de lograr la ruina de Napoleon y la destrucción del imperio francés. Todas las negociaciones que se abrieron después en Praga, en Dresde y en Chatillon, no fueron sino un engaño de parte del Austria. Estaba ya resuelta, cuando envió á M. de Lebzelttern á Wilna, y á M. de Bubna á Paris con el príncipe de Schwartzemberg, y cuando admitió en Viena á M. de Stackelberg de parte de la Rusia, y á M. de Hum-

boldt de parte de la Prusia, como lo comprueban los hechos siguientes.

Esta potencia, que habia tomado una actitud amenazadora mientras que Napoleon estaba metido todavía entre los hielos de la Rusia, donde se podia creer que pereceria con su ejército, adoptó otro language, luego que el Emperador estuvo en Paris, y manifestó las disposiciones mas amistosas. Los embajadores y los ministros austriacos decian al duque de Basano en Paris, y al conde Otto en Viena: « El Austria desea la paz » para ella y para la Europa, mas bien que » para la Francia. El emperador Napoleon » no es quien mas la necesita; él solo se halla » todavía intacto, á pesar de sus pérdidas; » y solo puede dictar las condiciones de paz; » puede, si quiere, quedarse un año sobre el » Vistula; nunca los Rusos pasarán esta barrera. » M. de Lebzelttern habló de un modo muy diferente en Wilna. Sin embargo, el Austria manifestaba la intencion de presentarse como conciliadora y desinteresada, y procuraba lograr la confianza de Napoleon. Luego, y como si fuese cosa convenida entre el suegro y el yerno, declaró abierta su ne-

gociacion con el emperador Alejandro, y encubrió con una buena apariencia las intrigas que formaba contra la Francia, sacando, de la nueva posicion que acababa de tomar, la consecuencia que no debia aumentar su contingente, *con el fin de no espantar á nuestros enemigos que buscaban su intervencion.*

Algunos dias despues, M. de Metternich iba todavía mas lejos: « Lo que se pide á la » Francia, decia, es que haga los mayores » preparativos que pueda para una campaña. » Y con el fin de asegurar la duracion de la alianza, *con la cooperacion ostensible de la guerra*, anunciaba el alistamiento de setenta mil hombres en la Galicia, y la creacion de cuarenta y cinco millones de florines de cédu- las de Banco. El gabinete de Viena se obligaba á no obrar sino como conviniese á Napoleon, y á no dar un paso sin que lo supiese. Sin duda, nada podia haber mas pérfido que excitar á la Francia á emprender una guerra en que el Austria no habia de auxiliarla, y de negociar en secreto en Wilna, en Viena y en Breslau, al paso que se reclamaban los derechos de la alianza que habia de ser eterna, segun lo declaraba M. de Metternich en nombre del Aus-

tria, añadiendo, como si no se hubiesen sabido en Francia las intrigas de sir Horacio Walpole en Viena, durante la campaña de Rusia, que no se abrirían relaciones directas con la Inglaterra sino de acuerdo con la Francia, y dando parte al gabinete de las Tullerías del nombramiento del baron de Wesemberg, elegido para ir á Londres.

La confianza de M. de Metternich, fue entera, hablando de la Inglaterra. Declaró que, á mas de los siete millones de libras esterlinas que daba á la Rusia, ofrecia al Austria diez otros millones para que mudase de sistema; pero *que se habia reusado la oferta con desprecio, á pesar de las urgencias, etc.*

Era imposible urdir una traicion con mas perfidia, y tal era la actitud del Austria con respecto á la Francia, cuando se anunció la venida á Paris del príncipe de Schwartzemberg que debia seguir las negociaciones como embajador y comandante del contingente austriaco, y tomar las órdenes del emperador Napoleon para la próxima campaña. Pero el armisticio de Varsovia habia de ser para Napoleon el eco de lo que pasaba en Breslau. Esta operacion del príncipe de Schwartzem-

berg descubria enteramente el flanco derecho del ejército frances, como el convenio del general Yorck habia descubierto el flanco izquierdo. Imitando igualmente el llamamiento á las armas de Breslau, y con la misma perfidia, el Austria mandó organizar una insurreccion nacional, armando á su landwehr. En fin esta potencia profirió las grandes palabras de *intervencion*, y luego de *mediacion armada*. Las proposiciones de paz á la Rusia habian de hacerse por el intermedio del Austria, y con este pretexto se habia efectuado la embajada austriaca de Wilna, donde se acordó la evacuacion de la Polonia por el contingente austriaco.

La corte de Francia estaba aguardando la llegada del príncipe de Schwartzemberg, y le pareció que el embajador Otto habia contado demasiado con las seguridades de M. de Metternich. Las circunstancias urgian, y no se podia aguardar hasta que M. Otto se hubiese desengañado. M. de Narbona, edecan del Emperador durante la campaña de Rusia, salió á toda prisa para Viena donde llegó el 17 de marzo, doce dias antes que saliese el príncipe de Schwartzemberg, que no se puso en